



**ANGÉLICA  
SALAS**

**A**ngélica Salas es una activista comprometida con los derechos de los migrantes en los Estados Unidos, dirigente de una de las mayores organizaciones de inmigrantes y una de las activistas clave para impulsar la reforma migratoria. Una lucha enarbolada por la activista de Durango durante más de 25 años a favor de los derechos de hispanos indocumentados.

A los cinco años de edad, Angélica Salas llegó a los Estados Unidos (EE.UU.) para reunirse con sus padres que habían salido de México en busca de trabajo y oportunidades para mantener a su familia. Era la época en la que el gobierno de EE.UU. empezaba a controlar la entrada de mexicanos a ese país. Fue llevada de contrabando por su tía de 14 años, pero fueron capturadas y enviadas de vuelta a México, logrando regresar cruzando la frontera en un segundo intento. La familia sufrió nuevamente cuando oficiales federales allanaron la fábrica donde su madre trabajaba y la deportaron. Finalmente se reunieron en Los Ángeles, donde Angélica Salas creció. Después de haber visto desde niña que su padre tenía “las puertas abiertas” para los familiares que llegaban de México a EE.UU., Angélica Salas sentó las bases de su activismo por los inmigrantes indocumentados.

Siempre la indignaron las condiciones en las que llegaba su familia de México. “Llegaban lastimados, con los pies ampollados, heridos, como si alguien los hubiera maltratado”, dijo Angélica Salas en una entrevista. “Aunque no entendía la situación política y económica, cuestionaba por qué nuestra familia llegaba en esas condiciones”, agregó.

Angélica Salas fue indocumentada por poco más de una década. La Ley de Amnistía de 1986 regularizó la situación de ella y su familia, y se convirtieron en ciudadanos estadounidenses. Aunque el trámite podría haberla animado a desvincularse de la vida al margen de la ley, fortaleció su compromiso con la comunidad hispana indocumentada.

Con los conocimientos que tenía de inglés y español a los 15 años, ayudó a sus familiares a llenar las formas migratorias y a completar el proceso para legalizar su residencia. “No entendía por qué los abogados les querían cobrar tanto dinero por hacer trámites tan sencillos”, dijo Angélica Salas, que en esa época fue testigo de la diferencia que marcaba tener la ciudadanía.

Interesada en el estudio de la sociedad, cursó Historia y Sociología en la universidad, donde tomó conciencia de la dimensión de las barreras que tenían los cerca de 15 millones de inmigrantes que vivían en EE.UU. en los años ochenta. Aunque su ciudadanía ya la hacía diferente respecto a sus compañeros hispanos, ella se identificaba como parte de la comunidad. Se dio cuenta de que no era sólo su familia la que recibía el maltrato, sino millones de personas más. Tenía claro que si tenía una educación universitaria, debía usarla para que sus familiares y compañeros hispanos no fueran maltratados.

Su compromiso era tal que rechazó una beca en la Universidad de Yale al finalizar su licenciatura. Aceptar la beca significaría alejarse de las redes de activismo que empezaba a formar, en una época en la que la migración no estaba en la agenda legislativa, recuerda Salas.

Se unió a la Coalición Pro Derechos Humanos del Inmigrante de Los Ángeles (CHIRLA por sus siglas en inglés), después de su regreso de la Universidad Occidental. En 1999,

fue nombrada como Directora Ejecutiva de CHIRLA, desde donde ha encabezado campañas a nivel local, estatal y nacional en favor de los migrantes. Entre sus logros se encuentran el haber obtenido la colegiatura estatal para estudiantes inmigrantes indocumentados, lo cual permitió que los alumnos indocumentados pudieran tener acceso a la colegiatura reducida para residentes del Estado de California. Estableció los centros de trabajo para jornaleros, los cuales han servido como modelo para el resto de la nación. Asimismo, encabezó los esfuerzos que permitieron que todos los conductores de California pudieran obtener una licencia de conducir, sin importar su estatus migratorio y registró más de 75,000 nuevos votantes inmigrantes. Es portavoz para la reforma migratoria y un miembro activo de FIRM (Fair Immigration Reform Movement) y RIFA (Reform Immigration for America), dos coaliciones nacionales que trabajan para construir el poder popular para lograr una reforma migratoria justa y humana.

Bajo la dirección de Angélica Salas, CHIRLA y sus asociados en todo el país han construido las bases para el reciente aumento en el activismo en favor de los derechos de los inmigrantes. Como parte de un comité nacional de coordinación, contribuyó a organizar en California una coalición de organizaciones que han logrado movilizar a millones de inmigrantes para exigir una reforma migratoria integral que incluya la legalización y oportunidades para obtener la ciudadanía, la reunificación familiar y la protección de los derechos civiles y laborales.

Uno de sus mayores logros en CHIRLA ha sido transformar una coalición de proveedores de servicios sociales en una organización que permite a los inmigrantes abogar por sus propios derechos. En este sentido, ha sido una pionera entre las coaliciones de inmigrantes de todo el país y ha impulsado a seguir su ejemplo a otros grupos de derechos de los inmigrantes.

Angélica Salas ve su trabajo como una relatora de historias, donde da voz a las vidas de los inmigrantes, que muchas veces son ignoradas o reportadas erróneamente. Su convicción parte de su experiencia personal como inmigrante.

Su primera etapa de activismo formal estuvo marcada por una idea que todavía hoy defiende como esencial para la aprobación de la reforma migratoria: la implicación social y política de los hispanos en su comunidad. “Ser ciudadano es contribuir al avance social, ser buen vecino y ser productivo”, argumenta. “Se requiere de unidad para confrontar a los que están en contra de la reforma”, añade.

Considera que la lucha de la comunidad por la justicia social es vital para cambiar la imagen de los indocumentados en EE.UU. y olvidar el rechazo. Su organización recibe cada año a cerca de 25,000 personas para los programas de educación, de participación ciudadana y liderazgo juvenil, entre otros.

Admite que la participación política de los hispanos es una asignatura pendiente, pero asegura que “la comunidad de inmigrantes es muy valiente y muy participativa” en la vida cívica del país.

La activista defiende desde hace más de dos décadas los derechos de los inmigrantes por contribuir con el progreso de EE.UU., por lo que pondera la legitimidad de todos los que trabajan para solicitar la ciudadanía.

“Aquí no come un ciudadano americano sin que una mano mexicana haya tocado su comida. No duerme un ciudadano de Norteamérica sin que un hispano haya tocado su cama. Hay niños que fueron criados por nanas hispanas”, afirma Angélica Salas.

Ante la frustración por el bloqueo actual a la reforma migratoria integral, ha sido una fuerza potente en esa lucha, uno de los estrategas principales del movimiento nacional, un altavoz de gran alcance y una notable organizadora y constructora de coaliciones que trabaja en estrecha colaboración con los sindicatos, grupos religiosos y estudiantes. Ella no es ajena a las celdas de la cárcel, porque ha sido detenida como participante frecuente en la desobediencia civil. Desempeñó un papel clave en varias victorias recientes en California, incluyendo proyectos de ley que dan acceso a los estudiantes universitarios indocumentados a ayudas públicas y que prohíben a la policía local entregar indocumentados a funcionarios federales para una posible deportación.

Mucho del trabajo de Angélica Salas en CHIRLA implica preparar a la organización para la “entrega de la estafeta”, mediante el reclutamiento y la formación de las nuevas generaciones de activistas que se harán cargo de la defensa de los derechos de los inmigrantes en los EE.UU. Angélica Salas fue nombrada “Mujer del Año” en 2011 por la Asamblea de California.